



buerte es al Gobierno, y a sus despojos, y en la generalidad, ignorantes y orgullosos creyentes, quienes con solo esas recomendables prendas y el poder, insultan, vejan, atropellan, y como dijo un honrado español, "arrancan el pellejo a los habitantes de Cuba, y después se mojan de ellos, llamando esto gobernar."

FEDERALISMO—ISLA DE CUBA.

(Traducido del N. Orleans Commercial Times.)

El principio federal, tal cual lo entendemos aquí, es el que ha impartido al Republica un elemento de estabilidad que era cuanto necesitaba para darle toda perfección como sistema de gobierno. Los Griegos fueron los primeros que en los tiempos modernos descubrieron los defectos de la antigua forma de los gobiernos populares, y descartándose de toda centralización por lo que atacó a la legislación doméstica, echaron los cimientos de una República que hasta el día ha resistido victoriosamente a los ataques de la guerra, á las intrigas de Príncipes ambiciosos, á las maquinaciones de enemigos interesados, y a los mil y mas peligros á que han estado espuestos, por su posición geográfica, desde que los Cantones se reunieron para enlazarse en el pacto federal. Con todo, aun en la Suiza no logró este principio desenvolver todas sus fuerzas. Por la naturaleza misma del país, o sease por el carácter heterogéneo de la población, era un tanto seccional y parcial en los negocios que confería. Además, por lo esclusivo de los intereses territoriales que dirigía, estaba reducido á mucho de gabinete, y necesitaba un teatro mas amplio en que moverse, donde tomando mayor estension pudiese abrazar todas las profesiones y carreras del hombre, desenvolver todas sus excelentes cualidades, y demostrar al mundo que en la práctica no menos que en la teoría era un sistema capaz de crear, de alimantar y perpetuar la mas elevada nacionalidad. Esta noble tarea le fué reservada a los Estados Unidos. Nuestro sistema de federalismo, ha demostrado á las naciones de la tierra que por mar ó por tierra, en la carrera de la vida desde las mas complicadas ramificaciones del comercio hasta las mas sencillas ocupaciones de la industria, nuestros ciudadanos forman un cuerpo homogéneo en interes, en opinion, en libertad y en patriotismo. La expansion—tan fatal para el sistema de centralismo, por que debilita el núcleo, el principio de accion y de influencia á la manera que la leña del círculo cuanto mas se estende esta mas remota—ha sido para nosotros un elemento mas de fuerza. Cada Nuevo miembro de nuestra federación, viene a ser, como la sarta de la fabula agregada al mazo, un nuevo poder de resistencia á proporción que aumenta el número.

Pero tanto desventajas de aquellos que se figuran ver en el aumento de nuestra República las semillas de su decadencia. Estamos muy á stantes de abogar por planes de conquista, ni invasiones injustas contra nuestros vecinos meramente por aumentar el territorio. Nuestra opinion es consolidarnos a med da que vayamos adelantando, prefiriendo eso a introducir nuevos miembros en la confederación mientras haya algunos en estado de infancia y debilidad. Pero pueden muy bien ocurrir circunstancias como las que han sobrevenido en el curso del presente año, en que nos veamos compelidos ó como si dijéramos forzados a abrir las puertas de la Union a naciones distantes y aparentemente estrangeras. Lo que nosotros sostenemos ahora, y en lo que hemos aventurado un ligero argumento es, que el aumento ó agregación de Estados no es por sí un origen de debilidad nacional, sino vice versa, de fuerza positiva. Cada Estado en la Union es un Imperium in Imperio—que ejerciendo sus funciones propias en la confederación, acarrea una suma de riqueza y de fuerza al todo, impartiendo riqueza é influencia en el estranero, y nuevo poder de resistencia á las disensiones domésticas.

En vista de la tan agitada cuestion sobre el destino futuro de la Isla de Cuba, damos principio a esta discusión proponiendo examinarla por las diferentes fuerzas bajo que se ha presentado al público, tanto aquí como en otras partes. La posición imponente de Cuba en el Golfo de México, en proximidad á nuestras costas, sus hercúlicas y espacias bahías con otras estables calidades que posee, hacen su aduqación un asunto de interes para todo Ciudadano Americano. Nosotros creemos que si la adquisicion pudiera efectuarse sin injusticia, llenaria de júbilo á toda nuestra población. Aquella ley que manda no edificar los bienes agenos, siempre contendrá a nuestros patriotas de combinar ni concebir planes reversos para anexar la Isla de Cuba á la Union; pero es conforme a las reglas de la mas estricosa moralidad leer y examinar los efectos de los tiempos, que con respecto a la Colonía española suficientemente declaran su futuro destino. Un periódico que se publica en Nueva York, titulado "La Verdad" cuyos costos sufraga una sociedad de Cubanos, y que se distribuye gra-

tis á los lectores, aboga abiertamente por la anexión de Cuba a los Estados Unidos, como el único medio de salvarla del abismo en que va á precipitarse. Todo el mundo sabe el rigor que ejerce la censura en aquella isla sobre la imprenta; de manera que es muy difícil cercioyarnos del estado verdadero del sentimiento público en donde no hay un órgano de ninguna clase por donde pueda manifestarse "La Verdad" que en punto á mérito literario parece redactada con habilidad, pretende que ella es la que suple el deseo. El último número que hemos recibido y el del 16 del corriente, presenta una triste pintura de la condición de Cuba bajo el gobierno Colonial de España. Los naturales ó Criollos, segun esta autoridad, casi estan enteramente proscritos por los zelos de la madre patria; no tienen lugar en el gobierno, se les mira con disgusto, y desconfianza; y son en efecto unos Parias en medio de sus propios hogares. Los hacendados, los comercantes y artesanos están sujetos á toda clase de exacciones tiránicas; la población esclava recibe cada día nuevos creces en su número por la codicia de las autoridades que se hacen de la vista gorda, para que se desembarquen cargamentos stréprijados de negros de Africa; y en un sentido general la población blanca no tiene seguridad ninguna. Los criollos estan descontentos hasta el último de ellos, y estrabiarán cualquier cambio que los libriere de sus actuales opresores. La isla le produce hoy á la madre patria una renta de 18,000,000 de pesos, suma enorme si se compara con el número de habitantes libres. Hay 12,000 empleados en Cuba entre quienes apenas se enumeran algun criollo; y de los 18,000 hombres de guarnicion que estan en el interior y diversos puntos de la costa, apenas se contarán diez naturales. El mismo ostracismo reina en todos los dominios españoles. Ser criollo es bastante para ser escluido de todo empleo en el Gobierno. Por la veracidad de este aserto, nosotros no tenemos mas que la palabra de los Editores de "La Verdad," pero que si todo es cierto revelan una duración de esas cosas que arguye muy poca duración de la supremacia europea en Cuba. Aquí tenemos la clave del descontento de los Cubanos; y el espíritu del siglo, con su grito inspirador de libertad, vuela hoy con tanta rapidez sobre toda la tierra, que no es ninguna maravilla que haya encontrado eco entre esos hombres oprimidos ó pisados.

El peligro mayor á que se creen espuestos los hacendados, los habitantes criollos, es á las sublevaciones de los negros. Se afirma que la proporción de éstos a los blancos es como diez y ocho ó veinte a uno; y las importaciones de negros continúan siempre. Los habitantes blancos viven en un alarmo constante de sublevaciones de un carácter sanginario debidas á los ejemplos de Haití y a los mas recientes de Martinica y demas Islas circunvecinas. Si tal cosa ocurriese de una manera seria, España no tiene medios ni poder para sofocarla. Segun "La Verdad" degeneraria en una guerra civil, en la cual tendrían que invocar nuestro auxilio, y una nueva era aparecería en el horizonte de Cuba; por que cierto es que si una vez la bandera de las cruces llega á tremolarse en Cuba, los criollos no dejarán de moverse hasta verse envueltos en sus pliegues protectores.

El propósito de anexar la Isla de Cuba por medio de una compra, ha sido recibido con el mayor desagrado en España. Sin embargo éste es el único medio por el cual pudieramos conseguir honrosamente mientras esté bajo la tutela de la madre patria. Pero si en los años subsiguientes, ocurriese una revolución victoriosa, y los habitantes manifestasen deseos de unirse á la confederación, no creemos que haya el menor impedimento para recibirlos con brazos abiertos. No hay duda de que algun accidente grave está reservado para ellos y para nosotros, que ha de acarrear una coalición de intereses, á la cual conspiran de consuno la naturaleza y marcha de los acontecimientos. Cuando ocurren, los acontecimientos serán tan parables, y celebrará en la consumación como la mayor ventaja de la República. En las Hesparides occidental, la isla de Cuba, en nuestra gloriosa confederación, la Union será la constelacion mas brillante, y que dejará muy atrás en granjeza á cuantas potencias han existido en los tiempos antiguos y modernos.

EN LA T.—Cierta que las engrasadas del Gobierno, (las que hacíanse de Cuba) aseguran que la proporción entre blancos y negros es de 21 a uno, ó de diez y seis a uno, segun el número de quien vivan. Pero no habiendo orenio alguno oficial que de a la Isla mecos de 400,000 blancos la población seria de 8,400,000. En la proporción de 21 a uno, la Isla debía tener por lo bajo, 5,000,000 de habitantes. En los inventarios de 18 de la Isla se mencionan 1,000,000 de negros en el estado de libertad, y se hace el cálculo de la proporción que cada de negro uno y sucesor, para cada un blanco.

CIRCULAR DE PERIÓDICOS EN LOS E. UNIDOS.

El número de periódicos que anualmente pasan por el correo se calcula en 55,000,000. Los folletos y periódicos compaginados, en 2,500,000.

ANEXION DE LA ISLA DE CUBA A LOS ESTADOS UNIDOS.

(Traducido del Times de Londres, de 11 de Noviembre.)

Si las noticias relativas al nuevo desarrollo del deseo de engrandecimiento territorial, que hemos recibido por las últimas comunicaciones de los Estados Unidos, se fundan en hechos, no hay duda de que, luego algunos meses, se halla abierta una negociacion entre los Gabinetes de Washington y Madrid, para que España ceda á la Union-Americana la posesion de la rica Isla de Cuba, mediante cierta suma de dinero, que se pagará desde luego. Los periódicos americanos se ocupan todas de una pretendida transaccion, la cual creen producirá en Europa una sensacion extraordinaria; pero, sin negar la razon de tales presunciones, combinamos nosotros que este asunto no debe inquietarnos ni turbar nuestro juicio.

La disposicion en que se halla el Gobierno Español con respecto á ceder esta parte de sus posesiones no requiere un análisis particular; mas, en cuanto á su derecho, (por cualquiera especie de maximas de moralidad ó derecho publico), de ceder su mas vendible (marketable) propiedad en perjuicio de sus legítimos acreedores, mucho, mucho mas pudiera decirse si nos halláramos dispuestos a insistir sobre este punto. Grandes sumas de dinero se han anticipado por este pais al Gobierno de España, bajo fianza; y si el Gobierno se deshace de su herencia nacional, despreciando por consiguiente su crédito publico, con cualquier otro objeto que se le ocurra, ¿cómo se demerita sus deudas, de lo hará sin dar un céntimo, y patente ejemplo de las licencias que nos permitan a un Estado adendado y que no son concedidas á un deudor particular. Presumimos que el derecho de preferencia que puede reclamar este pais ha sugerido la idea de un contrato privado en lugar de una venduta pública, aunque es necesario conceder que los Americanos tratan bastante liberalmente con respecto á este asunto, doblando ó triplicando la cantidad ofrecida sin vacilar ni demorarse. Quizás, sin embargo, esta facilidad en su trato, puede esplicarse por la idea que alimantan de que los mismos Cubanos cargarán de muy buena gana con todo el costo de la negociacion, comprando así, primeramente, la libertad, y más adelante desamparando su propia voluntad á la libre República del inmediato Continente. En el ordinario arreglo de una compra, se ofrecerán acaso algunos pequeños inconvenientes, porque la suma de que, se habla, es de \$150,000,000 de pesos, es mas del doble de la responsabilidad contraido por la adquisicion de California, al paso que no llega a la mitad de la suma en que España está empeñada por los empréstitos que esta nacion le ha hecho.

Considerando, sin embargo, que los Estados Unidos se han aprovechado de las oportunidades que en Madrid les ha ofrecido nuestro abandono de aquel famoso campo de diplomacia y que realmente existen negociaciones sobre la cesion de Cuba, podemos hallar materia de observacion en las consecuencias generales que ha de producir tal cambio de manos, fuera de los particulares antes mencionados. En primer lugar se destruiria una mitad del tráfico de esclavos, y este infame comercio que en vano con grandes esfuerzos queremos destruir, quedaria asladamente reducido á las demandas del Brazil. Aun con respecto á la cuestion abstracta de esclavitud no esclavitud en Cuba, probablemente habria una acalorada disputa entre los Estados de la Union, porque los territorios septentrionales y orientales están deseando resueltos a abolir esa "institucion," para permitir su establecimiento ó confirmacion en un nuevo Estado, sin oponerse fuertemente á ello. No es, sin embargo, probable que los términos del "Wilmot proviso" pudieran, en las actuales circunstancias, sostenerse á Cuba; y los Estados del Sur y del Oeste lograrían asimilar á las suyas las instituciones del territorio recientemente adquirido. Cesarian las importaciones de negros de Africa, en la Habana; porque, si bien es cierto que muchas fincas de la Isla son en el día poseídas y utilizadas, sin embargo de conciencia, por Americanos, su tráfico que pudiera hacerse bajo la bandera española, dejaría de ser preciable cuando Cuba se convirtiese en parte integrante reconocida de la Union, y la esclavitud de las fincas Cubanas resumiría, en todo caso, la forma modificada y finita que tiene en Georgia y en la Carolina.

Ni hay, por otra parte, razon ninguna para suponer que la produccion del azucar se disminuiria por una proscripción repentina de la "maquinaria" (los esclavos) que hoy tan sin escrúpulo se emplea en esta manufactura. Por el contrario, demasidada razon tendríamos en deducir que el espíritu emprendedor de los Americanos, que contrabalancearia tan completamente los recursos nefandos de la avaricia española, que diese un nuevo estímulo á la agricultura de la Isla de Cuba, al mismo tiempo que su competencia con nuestras colonias se hiciera mas ventajosa que hoy.

Esto, al ménos, pronosticariamos nosotros como el resultado eventual, aunque no se debe olvidar que los órganos de la opinion en los Estados del Sur de la Union, han estado ofreciendo, en su ansiedad de conciliarse con los colonos Cubanos, términos tales de anexion que solo pueden resultar de un estado de cosas que no difiere virtualmente del que hoy existe. Desgraciadamente, nuestras colonias ofrecen un contraste demasiado notable para que se pase por alto, y la seguridad de que Cuba no llegará al estado en que se encuentra Jamaica, se traerá naturalmente a cuenta para estipular que las relaciones entre el amo y el esclavo no se sugetar á nunca a aquellas mismas leyes de procedimiento Judicial. De tal modo ha preponderado el celo de nuestros abolicionistas sobre su discrecion, que sus esfuerzos llegarán á perpetuar de esta manera los mismos instituciones que trataban de destruir.

A tal estado hemos traído las fortunas de nuestros hacendados que la emancipacion de los negros es hoy un equivalente de la ruina de los blancos y para remediar este mal es necesario renunciar a aquella condicion.

La escuela política que desaprueba la conservacion de las colonias, guiada por la misma maxima que observa en cuanto al punto de vista comercial, no atenderá por consiguiente a la influencia que una cesion como esta ejercerá en cuanto a la conservacion de nuestras posesiones del Atlántico. Habrá otros paridos que temen mas los resultados de una tal cesion, con mucha razon. Verdaderamente, a escecion del contraste que ofrecerian los tratos justos y honrados del supremo gobierno con sus ciudadanos insulares, difícilmente comprendemos de qué manera pudiera perjudicarnos materialmente el cambio de Cuba. Como punto de especulaciones comerciales la posesion de la Habana por los americanos no le traería grandes ventajas, y en cuanto á los perjuicios que pudieran originarse del contraste de dos sistemas políticos puestos en las Antillas, debemos aceptar las consecuencias de nuestros propios actos. Sin embargo, la hora de la prueba no es inminente, y la noticia puede ser mas bien la expresion de una ambicion tradicional que la publicacion de un hecho cierto. A lo ménos, podemos asegurar que si siempre hubiésemos dado credito a los informes que por este conducto recibimos con respecto a la Corte de España, y á los cuales nuestros contemporáneos de allende el Atlántico tan ufanamente apellan, bien podríamos haber contado á nuestros lectores muchas historias harto mas sorprendentes que la trata de una isla de las Antillas.

(Extractado de la correspondencia del LONDRES TIMES)

MADRID, Noviembre 12.

El Gobierno ha hecho que se desmienta la asercion del Herald de New-York relativa á la venta de la Isla de Cuba a los Estados Unidos. La Gaceta de hoy la contradice, aunque no en la parte oficial.

Con respecto á esto, diré solamente que del hecho anunciado en los papeles americanos se habia hecho mención aqui desde agosto y por una persona que, sin disputa, tenia los mejores medios de conocer su exactitud, y segun me informan, de una manera que manifestaba muy poca duda en el animo de la persona indicada, al asegurar que no solamente estaba entablada la negociacion sino que habia probabilidad de que se realizase. Con respecto al mentado dato por el órgano oficial y por su semi-oficial colega (el Herald) puede decirse que, si recordamos otros solemnemente pronosticados en las Cortes, con respecto al casamiento de Trapani, y otras frioleras del mismo linaje, como tambien las posteriores publicaciones de la correspondencia secreta sobre este asunto, bien podemos dar su debido valor á este mérito.

Correspondencia de la Verdad.

HABANA, Dec 2.—Milady Peco ha entro en esta una Corbeta Americana de guerra, suces que ha dado motivos de hablar en cafes, tertulias, muelles y corrillos. El saludo que hizo, fué violento y fuerte. Tal parece que la artillería era de ochenta, segun el que afirmando que hacia. Dicen que ha venido á pedir esplicaciones sobre la prision del despenso de la Childre Harold, á quien se iron de abordo de ese buque con el pavillon nacional puesto, y llevaron a una prision donde ha estado mas de un mes por el delito de introducir La Verdad y otros papeles Americanos en esta Isla. El Consul ha logrado que le entreguen el preso; mas en consecuencia de los altercados que ha habido entre el Capitan general y el Consul, se dice que este ha pedido su pasaporte.



El brigadier Labra que era el gobernador de Cienfuegos, cuando pensaban que prender al General Lopez era cosa facil, está arrojado en su casa y la causa sigue sus trámites correspondientes. A lo que parece, el brigadier Labra procedió de acuerdo con el General Lopez y esto da lugar a sospechar que la escapada de Lopez fué con conocimiento suyo.

Roncón no debe estar muy seguro de su poder, cuando ha pedido 5,000 hombres mas a la Península. Estos se transportarán a Cuba y costa nuestra; y será necesario aumentar nuestras contribuciones en tres o cuatro millones de pesos al año para sostenerlos. Trátese tambien de crear una guardia civil de 3,000 hombres, especie de *gendarmaria*: se instala una policía secreta con su correspondiente número de espías y de delatores.

Pero el mejor de todos los proyectos es el de la contribución de dos pesos por cada esclavo, grande ó pequeño, varón ó hembra, de las cañales y campos, que pagarán anualmente los propietarios, y esto con la perspectiva fatal de la zafra que nunca se espera. Esta medida, por grande que sea la lealtad y fidelidad de los colonos de S. M., no se les asienta, muy bien a pesar de las ofertas de vidios y haciendas, que han hecho, y de que tan buen partido sabrá sacar S. M.

Nuestra Audiencia Pretorial, dicen, quedará suprimida, y se aumentará una sala mas a la de Puerto Príncipe. Con esto que la campaña en su tribunal especial el Capitan General, sin Rey ni Roque.

Que lo de V. su atento servidor,  
q. b. s. p.  
ALMENDARES.

OF THE ADVANTAGES WHICH THE ANNEXATION OF CUBA OFFERS TO AMERICA, AND IN PARTICULAR TO THE PEOPLE OF THE UNITED STATES.

In our former numbers of La Verdad we entered largely on this subject, and developed, in a series of articles, the reasons in evidence that the annexation of Cuba to the America Union is a settled fact, and merely remains a question of time; that the realization of this fact involves interests important to all America, and that the people of the United States in particular will derive the highest advantages from this change in the economic and political condition of Cuba.

To-day we proceed with our task, but as the importance and extent of its details demands time and cool discussion, we limit ourselves to an exposition of the leading points of the question, and of the authentic data which is to guide us in the course of the discussion.

We are convinced, for many reasons, that the sentiments of the Americans are of accord on this point; that an oppressed and unhappy people desires to throw itself into the arms of this free and happy nation, who opens them as brother to receive a brother. But notwithstanding the existence of this moral predisposition, these sympathies and these mutual interests of humanity, we wish to demonstrate still more clearly the material necessity, the pecuniary benefit, and the economic advantages, which would be hastened by the solution of this thesis. The annexation of Cuba to the United States.

With the official data before us, with the figures in hand, we will sustain our position, and although doubtless a great part of the American people know perfectly well their true interests, it may not be superfluous to demonstrate in detail what they are in regard to our country. The golden prospective of California has aroused the daring spirit of American enterprise, and hundreds of men are hurrying at venture to the remote and desert shores of the "Gold Region." With how much better reason should the people of the United States direct to the island of Cuba the tide of their mercantile and industrial speculations?

Cuba is a discovered island since we know where it is, but it is still an unknown land while the world is ignorant of its immense natural riches, and of the innumerable elements of prosperity which a wise and free government would bring into immediate action.

The island of Cuba, incorporated in the Union, would not be for the American people what California is, a country thousands of leagues distant, unpeopled, uncultivated, without other advantages

than its mines of metal, whose very abundance must lower its value. The island of Cuba, with its matchless position between both Americas, its topographical peculiarities, which renders each inland town almost maritime, from its short distance to coast and harbor, the proverbial fertility of its soil; its countless and admirable ports; its mines of gold, silver, copper, coal, &c.; its virgin forests of precious woods; its immense extent of available land, yet uncultivated, and such abundant, and so many sources of wealth, which the hand of Providence has shed on this region which might be so prosperous and so happy—the island of Cuba, we repeat, will open a thousand new fountains of national wealth for herself, for the United States, and for the whole of America.

For the present, however, let us confine ourselves to our programme of discipline. First, we will consider Cuba in a Commercial position, and demonstrate the immense benefits which the industrious, agricultural, and manufacturing classes of both countries, will derive by annexation, from their geographical neighborhood which naturally constitutes the United States, the purveyor or rather, we should say, the *facturum* of the exportation and importation of Cuba.

We must allow also for the rapid growth which the new state will make under the impulse of the wise and liberal institutions of the Union, and of the new agents of progress—steam, machinery, telegraphs, &c.—with the advance of which Cuba will multiply the beneficial results of annexation. We said we would present at once our data for the illustration of the question, and here is that of which we have immediate need:

No. 1.—SUMMARY OF THE EXPORTATIONS OF CUBA.

Provisions	\$9,006,854	6 1/2
Cotton Goods	2,329,857	2 1/2
Linen Goods	2,462,844	6 1/2
Woolen Goods	431,115	3 1/2
Silk Goods	427,567	7
Lumber	1,526,281	6
Metals	2,093,529	5 1/2
Feltries	513,441	3 1/2
Articles not included in the above list	3,637,955	2 1/2
Effects for Rail-road purposes	62,365	1 1/2
do do Sugar mills	133,585	7
Total	\$22,625,399	3 1/2

No. 2.—SUMMARY OF THE VALUE OF THE IMPORTATIONS OF CUBA.

Of the staple productions of the Island \$20,837,278 5 1/2

Fruits and vegetables	100,825	1
Woods	440,226	6 1/2
Metals	209,235	2
Foreign productions, provisions, &c.	161,508	3 1/2
Manufactures	251,514	2
Total	\$22,000,588	4 1/2

No. 3.—TONNAGE OF THE VESSELS ENTERED AND CLEARED IN THE PORTS OF CUBA IN 1846.

Entered	550,158 Tons.
Cleared	584,840 do.
Total	1,134,198 Tons.*

No. 4.—TONNAGE DUTIES.

On clearances	\$521,160 5
On entrances	731,379 7 1/2
Total	\$1,266,549 4 1/2

No. 5.—General importation of Cuba — \$22,625,399 3 1/2  
Special do. under American Flag — 5,746,233 7 1/2  
Difference — 16,879,166 4

No. 6.—American productions sent to Cuba, \$5,746,233 7 1/2  
Those of Cuba sent to the U. States, 5,609,348 1 1/2  
Commerce of the U. States with Cuba \$11,355,582 1

Difference - \$33,270,405 7 1/2  
In the second place, we will consider the island of Cuba as a military point, and this is not its least interesting aspect to America. The same causes that

compel to make this Island a vast trading mart, contribute to make it the Gibraltar of the New World, with the difference in its favor of uniting with them advantages and resources infinitely superior to those of that isolated rock of Great Britain.

We will lastly consider the subject in its political and diplomatic aspect. We will pass in review the arguments, the opinions, and the fears, which some minds, whether from malice, ignorance, apathy, or imbecility, oppose to the realization of the event which is the basis of our present efforts; and in conclusion we will demonstrate the policy, the possibility, and, we say again, the necessity of annexing Cuba to the United States.

In the state to which the question has now arrived, and in the actual disposition of the people and governments interested, there but remains to add to the general moral conviction, the material certainty of its benefits, to move even those who can show themselves indifferent to the fraternal and intellectual interests of man.

This is the duty which we now undertake to perform under the order and principles which we have just indicated to our readers.

\* Of these 373,773 tons belong to the United States.

Notwithstanding the narrow limits of our periodical, we have preferred to insert the whole, rather than an extract, of the translation of an article published on the 25th day of the last month, in the *New Orleans Commercial Times*. We have been compelled to this measure, among other motives, by that of showing to our readers in Cuba and Porto Rico the little foundation on which some ignorant or malicious prophets magisterially affirm that "the American confederacy cannot last long, because its extent and greatness must soon occasion its ruin."

The judicious and solid reasons, alleged by the Editors of the *Commercial*, together with that which is stated by the President in his last message, (written perhaps in the same hour as those, although at a distance of hundreds of miles,) in these words:—"The apprehension entertained by some statesmen, the government being recently established, that the federal system could not work energetically and successfully on a vast extent of territory, and that should this be attempted, its dissolution would be occasioned by its own weakness, has been removed by experience."—Both these reasons, we repeat, will contribute, without doubt, to present the subject in its proper aspect.

According to our mode of thinking, it is not less interesting to us, that the opinion of the Editors of the *Commercial*, perfectly coincides with ours (already expressed and repeated in the *Truth*), as well with respect to the great importance to the United States of the acquisition of the island of Cuba, and the sympathies existing in the American people for that of Cuba, as to the interest which the Americans would feel for that people, as soon as the echo of the cry of independence, raised in Cuba, should reach their ears.

With regard to that part in which the Editors refer to the statements made by the *Truth* concerning the state of oppression under which the inhabitants of Cuba are suffering; the contributions and burdens, which they are sustaining; the uncharitableness with which the government agents disseminate discord between Creoles and Spaniards; the dissembling of Government with respect to the introduction of Africans; the preference given to the immigration of Indians, rather than Europeans, and the almost general exclusion of Creoles from Offices, with regard to all this, we repeat we call the attention of the Editors to the collection of Truths which we send to them, upon passages to be found in them, stating *autentic* or *official* events, some of them grounded on the authority of loyal and loyal Spaniards, who have filled, and even now fill distinguished situations under Government; others in which the productions even of the Spanish press of Madrid are repeated, adding to all this, that hitherto no Spanish or foreign writer has dared to contradict the facts of which *The Truth* accuses the Spanish Government, committed against the ill-fated and wretched Cuba, unless the report of her natural wealth, and of the scandalous revenue, exceeding \$18,000,000, snatched from the 500,000 black slaves living in it, be considered an answer.

With regard to the wish of the Cubans to be emancipated, if it be not sufficiently proved by a series of conspiracies, all tending to this end, and which may be with greater propriety called the continuation of the conspiracy of 1823, with some apparent interruption, until now; on one or two having passed without arrests, expulsions, persecutions, confiscations, and even assassinations and executions on account of

it, I believe that, for an American heart, wherein a feeling of independence is always lurking, the consideration of the heavy yoke under which the Cubans are groaning, will be a sufficient proof of it.

We are writing particularly for the inhabitants of Cuba and Porto Rico, and we speak to them of what lies before their eyes, and they do not see, because they do not fix their attention on it; and would we rouse it, if it were our design to deceive them? Would we tell them a lie easy to be found out, and which when found out should discredit us? No. *The Truth* does not deceive anybody, and that is known by its friends and its enemies in Spain and Cuba. Its enemies, who are the employees of the Government in Cuba, say that it is not liked, but they know too well the contrary; and that who is deterred to death by Spaniards as well as Creoles, is the Government, together with its despotic and usually ignorant and proud agents, who by pride, ignorance, and power, insult, harass, and worry, and as an honorable Spaniard said, "skin the inhabitants of Cuba, and then laugh at them, calling these atrocities governing."

LAS CONVERSACIONES

DE DON JUAN.

CONVERSACION VIII.

Interlocutores.

DON JUAN. DON JAIME. JOSÉ FELIPE. TIO CHANO.

(La conversacion pasa en la trastienda de la taberna de Don Jaime, en Matanzas.)

(Al empezar la conversacion se hallan en la trastienda Don Juan y Don Jaime. Este se ocupa en sacar ciertas cuentas y aquel se pasea pensativo.)

DON JUAN.—Ni José Felipe ni Tio Chano parecen todavía y es hora ya de que estuviesen aquí.

DON JAIME.—Muy extraño es eso. Algo les habrá ocurrido.

DON JUAN.—O se habrán cansado de oírme.

JOSÉ FELIPE (mirando apresurado).—Saló, Señores. Gracias a Dios que he podido casenrealme! (se sienta sobre un barbero.)

DON JUAN.—Qué le ha acontecido, José Felipe?

JOSÉ FELIPE.—Naa, camará; pero resulta que yo pensaba díme pa el conuco por la madrugá, y ya habia comprado mis trasteos y mandao po alante el negro pa que llegara antes que yo, cuando vino a un camará que es muy estroño en todos estos negocios y va y me dice:—ya todes frendido la licencia.—No, lo dije yo.—Pues cuídalo si lo tienenta.—Camará, lo mesmo fue él yo eso que eché a correr como perro con vega a buscal el moo de arre-frendal la licencia y justa ahora, dende las cuatro e la tarde he andao en este tragin.

DON JAIME.—Pero no habrá V. pagado nada.

JOSÉ FELIPE.—Como que no? Si me salieron con que la licencia era vieja y el señol comisario me dijo que era menestel suena una nueva, y compral un infomul... qué se yo, camará? Yaya un moo e hacel prejuicio a los probes.

DON JUAN.—Lo mismo a van mas les suede a los ricos, con la diferencia de que no les es tan sensible.

DON JAIME.—Y no parece Tio Chano... Tio Chano.—Guenas noches: aquí estoy yo; y po el amol e la V.lgen que vengo maíta mas po escuchal a Señor Juan.

JOSÉ FELIPE.—Ha pisao está alguna mala yelba, compae Chano?

TIO CHANO.—No, compae Felipillo, sino que esa yegüesta me va a facel peldel la vida. Ahig'rense vuestros que esta tarde-vita golvio yo pa casa dispues de vendi los pollos y los guebos, y al doblar un esquina me topo con un agüecel y sin icarme naa me le jeché yo—echese abajo.—Qué se ofrece, güe yo?—echese abajo.—responde.—que este animal se necesita pa un gajube.

DON JAIME.—Diga V.—bagage... TIO CHANO.—Gueno, gajube, lo mesmo da.—Pero señol, Naa, naa!—reproció él y se llevo la yegüesta y luego vide que se enjuquetó arriba un melitar que encoberto a jarraría azotandola con su sable y aporriandola con los tacones que parecia el mismo demongo. (Con tono lastimoso.) Un animalito tan bien criado, Señor Juan, y tan esventuraillo!

DON JUAN.—Y qué ha habido despues?

TIO CHANO.—Dispues me jieron que aquello era pa que el soldao fuera justa la Mocha y que dende el all pa acá era menestel que yo fuera a buscarla, porque asino... DON JAIME.—Pero le pagarán a V. el precio del bagaje... DON JUAN.—De veras?

DON JAIME.—De veras? DON JUAN.—S, lo que apenas basta para darle de comer un día.

TIO CHANO.—Probe animal! y como le

apretaba el militar los espulones. -- Pos como me guelaba a acoetee, yo me arrosisto.

Don Juan. -- Le impondrán a V. "seis pesos de multa por la primera vez, y doce pesos y doble servicio en la segunda."

Tio Chano. -- Con que es, ¡o! que justa mi yegua es pa' se Gobierno, y que aemas de los diez y ocho millones, tambien calgamos en esto.

José Felipe. -- Consúltese, compae Chano, que espropio me está resultando a mí a car raso, aemas el cuento é las conducciones é pillegos, y las gualdías y las rontas, y las colliferas é presos y el diablo y la capataz que estoy ya mas caliente! hum!... (se renuence en la silla y se aprieta el cintal del markete.) Pero vamos al caso Señor Don Juan.

Don Jaime. -- Eso es lo que mas importa.

Don Juan. -- Vamos allá! -- Sobre la materia de las contribuciones nos falta que conversar algo acerca de la inversion que se ha, quiero decir, explicar en qué se gastan y de qué manera, los diez y ocho millones que pagamos todos los años.

José Felipe. -- Eso mesmo es lo que yo quise saber pa' conselvarlo allá con mi gente junto con totitico lo emás que Usted nos ha enseñao.

Don Juan. -- Hará V. muy bien, amigo José Felipe, para que esos hombres honrados y virtuosos, que deben tener por un título de honor su nombre de guagueros, aprendan á conocer lo que ellos valen y la mala manera con que los tratan los agentes del Gobierno.

José Felipe. -- (Con noble orgullo.) Pol supuesto, señor don Juan!

Don Juan. -- Vamos al asunto. -- En primer lugar parece increíble que un país de tan corta poblacion necesite una suma tan enorme de contribuciones como los Estados. -- Unidos, teniendo una poblacion veinte veces mayor que la nuestra solo pagan treinta millones.

Don Jaime. -- Eso no quiere decir otra cosa sino que nosotros tendremos mayores necesidades que ellos y que es necesario que nuestro Gobierno gaste mas que el Gobierno americano.

Don Juan. -- Tiene V. razon en esto, pero no en aquello, Don Jaime. Me esplicar... -- Nosotros tenemos muchisimas necesidades, pero no en estas á las que nuestro Gobierno atiende primero, sino á las suyas que no son pocas.

José Felipe. -- Vaya! como que naiden es bobo, sino que es cristiano arrina la brasa pa' su salidina!

Don Jaime. -- Y cuales son las necesidades del Gobierno sino las mismas del pueblo? V. mismo nos ha dicho que las contribuciones que pone el Gobierno son para el buen órden, adelanto y bienestar de todos....

Don Juan. -- Sí señor, ese es el objeto de todo buen Gobierno que nunca quita á la riqueza pública mas que aquella parte que necesita para proporcionar á los viciosos buenos iglesias, hospitales, escuelas, caminos, &c. para favorecer su moral, su educacion y su industria. Pero no nos sucede así á nosotros, que somos colonos....

José Felipe. -- (Con vehemencia y interrumpiendo á Don Juan.) Esa sí que no, señor Don Juan! Yo colón!... El guapo que venga á mí á de. Imelo le afirmo un lomazo que lo pongo como un garabato!

Don Juan. -- (Sonriéndose con calma.) No es así como V. lo ha comprendido, José Felipe.

Tio Chano. -- Vaya, compae Felipe, que á usted pronto se le regueule la sangre.

Don Juan. -- Colono se llama el vecino ó habitante de una colonia.

José Felipe. -- (Serenándose.) Vaya... pero yo no sé qué senefica eso e colonia....

Don Juan. -- Colonia se llama aquella tierra ó país que una nacion descubre, ó conquista, ó compra á otra, y á la cual considera como una propiedad, ó como una finca, suya. Los Ingleses, los Franceses, los Dinamarqueses, tienen muchas islas aquí cerca que son sus colonias. La Isla de Cuba y la de Puerto Rico, vecina de nosotros, son colonias de España.

José Felipe. -- Es querel decir que España es nuestra ama.

Don Jaime. -- Sí, nuestra Metrópoli; pero nosotros somos tan españoles como los que están allá y tenemos los mismos derechos que tienen ellos.

Tio Chano. -- No, no; porque Don Juan nos ha dicho....

Tio Chano. -- Es verdad....

Don Jaime. -- Dejenme Vds. hablar....

José Felipe y Tio Chano. -- Que diga Don Juan!

Don Juan. -- (Con calma.) Despacio, Señores. Es verdad que todos somos ramos de un mismo tronco y que españoles, peninsulares y españoles cubanos, que europeos y criollos, todos somos hombres, y todos de una familia y todos hermanos....

Don Jaime. -- (Con entusiasmo y afecto, estrechando la mano de Don Juan.) Por vida de Dou! si me gusta, Don Juan!

Don Juan. -- Pero á usted, señores, que la Metrópoli, es decir, el ama de la colo-

nia, mira siempre con menosprecio, ó á lo menos con recelo á los colonos: que la colonia no es para ella mas que una finca de donde saca productos y que no la considera como una parte igual á las demás de la nacion. Ella dice para sí: yo te he descubierto ó te he conquistado para que me des utilidad: la carga con grandes contribuciones y para que no puedan quejarse los colonos en el congreso, nacional, como ya he dicho á Vds. que nos sucedió últimamente; teme que la colonia, conociendo los males grandísimos que sufrirá y la injusticia con que la trata, quiera libertarse de su ama, y por eso la Metrópoli se ve obligada á mantener en ella un extraordinario número de soldados y buques de guerra y fortalezas para meter miedo á los que quieran levantarse. Esto aumenta los gastos considerablemente y por consiguiente las contribuciones; pero es necesario que sea así, porque sino sería absolutamente imposible ordenar la vaca basta sacarle la sangre, sino hubiera que sacarla sugetura. Por eso he dicho que el Gobierno no gasta los diez y ocho millones que le pagamos, atendié á sus necesidades y no á las nuestras.

José Felipe. -- Pues, amará, si esa vaca no se guéve embestiora, se derriega de floaqueña, ó cargan con ella las curas. (\*)

Don Jaime. -- Pero esplíquemos mas sobre eso....

Don Juan. -- Precisamente es mi objeto. Empezemos por los millones que nos cuestan esos mismos soldados, castillos y marina con que la Metrópoli nos sujeta para arrancarnos los demas millones que le dá la gana. En la Isla de Cuba que no tiene mas que un millon y cien mil habitantes de todas especies y que no está en guerra con nadie, hay diez y ocho mil soldados veteranos. Para conocer que este número de tropas es verdaderamente extraordinario compáramoslo con el de otros países. La España misma, que hace muchos años se halla en una guerra continua y que tiene 13,000,000 de habitantes no tiene sobre las armas mas de 100,000 hombres en la Peninsula. Los Estados Unidos con una poblacion de 23,000,000 de almas, solo tiene 10,000 soldados veteranos.

Don Jaime. -- Y como es posible que los Americanos con solo un ejército de diez mil soldados hayan podido conquistar á México?

Don Juan. -- (Poniendo la mano en el hombro á Don Jaime.) Porque allí, amigo mio, cuando se necesita, cada ciudadano es un soldado; porque allí tiene V. mas de un millon y ochocientos mil milicianos voluntarios y disciplinados á quienes el Estado no dá nada mas que las armas, porque lo demas se lo costean ellos mismos; porque allí, en fin, en caso de ser necesario empunñan el fusil para defender la patria, el Ejército Americano no se ostaría por regimintos sino por pueblos enteros.

José Felipe. -- Paece que tambien el señor don Juan se calienta algunas veces.

Don Juan. -- Ahora bien. De la comparación que hemos hecho resulta que si tenemos bien presente la poblacion y el ejército de los tres países citados, sacaremos la cuenta de que en los Estados Unidos, de cada 2300 habitantes hay un soldado veterano; en España, uno de cada 180, y en la Isla de Cuba, uno de cada 61.

Don Jaime. -- (Después de sacar una cuenta.) Es verdad que en comparación nosotros sostenemos un ejército sumamente esciesivo, y segun mi cuenta, los Estados Unidos para igualarse en proporcion á nosotros, deberian tener mas de 370,000 soldados veteranos.

Don Juan. -- Y solo tienen diez mil. Y para qué mas si ellos bastan para la precisa guarnicion de sus castillos y fronteras, y estar prevenidos contra algun golpe de mano de los indios no civilizados?

Don Jaime. -- Pues qué; allí no hay guarnicion en las ciudades, ni cuerpos de guardia en la cárcel....

José Felipe. -- Ni destacamentos en los pueblos de campo, ni lanceros en los caminos riales....

Tio Chano. -- Ni gualdía en el hospital, ni en el mercado, ni en el teatro, ni en la iglesia, ni....

Don Juan. -- Nada de eso, Señores: solamente aquí, donde el Gobierno le tiene miedo á todo el mundo, hasta á los cristianos que van á acompañar una procesion de la Iglesia, se ve semejante cosa. Bayonetas, lanzas, cañones.... Parece que sueñan con duendes!

José Felipe. -- Y es verdad, señor don Juan, pero eso es porque tiene algun barrenillo....

Don Juan. -- Sí, en su conciencia: sabe que hace mal y por eso se guarda tanto.... Pero vamos á otra cosa.... Ya hemos hablado del inmenso número de tropas que tenemos que mantener y cuyo costo asediendo por lo ménos á seis millones de pesos.... Ahora agreguen Vds. á esto el gasto de los buques de guerra y las fortalezas; los innumerables oficiales é individuos de tropas que disfrutan sueldo de retiro; los empleados cesantes y jubilados que tambien reciben paga sin hacer nada.

José Felipe. -- Y digo! que hay po ahí cas habine y casa patabanal que cabe una carreta en un canchillon!

Don Jaime. -- Sin embargo, V. no negará que el Gobierno se ocupa de obras públicas como puentes, alamedas....

Don Jaime. -- No hacen nada ahora, pero han hecho antes.

Don Juan. -- Distingamos, Don Jaime: yo creo que es justo que el Estado asegure la subsistencia al hombre, ó á la familia de aquel hombre, que en su servicio ha pasado toda su vida hasta la vejez, ó que se ha inutilizado por serle útil ó ha muerto en su defensa; pero ¿porqué hemos de pagar á un solo destino tres y cuatro pesantes, robistas, lóvenes y máno sobre máno, solo porque cada nueve ministro de la Corte de España quiere mandarnos un nuevo emplado, ó vender una plaza? -- No bastan los 4000 mil empleados que mantenemos, ó por mejor decir, que comen y se hacen ricos á costa nuestra, para recaudar nuestras contribuciones, para meternos en un zapato y para jugar con nosotros como si fuéramos unos miteucos.... ¿Qué hace el Gobierno por nosotros? Aquí mismo, en Matanzas, pagamos mas de un millon y doscientos mil pesos de contribucion anual. Y qué tenemos? Malisimos caminos, malisimas calles, malisimos corceos: en medio sano hospital de hombres, una mala policía, un pésimo albrumado, detestable policía.... ¿qué se yo? Citeme V., don Jaime, una buena institucion que haya fundado el Gobierno....

Don Jaime. -- Los seremos....

Don Juan. -- Vaya! pagando una enorme contribucion por solo eso ramo, solo tenemos 24. en una poblacion de 21,000 almas!

Don Jaime. -- El hospital de mugeres, de San Nicolas....

Don Juan. -- Se debe á la caridad de un piadoso sacerdote que legó á su muerte ciertos fondos, aumentados con las limosnas de varios filantropicos vecinos.

Don Jaime. -- El colegio de niñas pobres....

Don Juan. -- Sí, ciertamente. ¿Qué vergüenza para nuestro Gobierno! El mejor establecimiento público de Matanzas, uno de los mas honrosos de nuestro país, no le debe á los agentes del Gobierno de España otra cooperacion, otro favor que el de permitirlo mediante una solicitud y un largo expediente, y el de honorarlo con la baumbaya de que ceben mano para echarlo todo á perder! ¿Se hubiera fundado ese colegio sin que la caridad de los matanzeros hubieran proporcionado los fondos con que hoy cuenta para sostener sus diez y ocho pupilas?

Don Jaime. -- Pero ¿qué! ¿niega V. que el Gobierno emplea alguna cosa de esos 18,000,000 en nuestro beneficio?

Don Juan. -- Tan poco es lo que verdaderamente emplea en beneficio nuestro que no es fácil citar los hechos. Todas nuestras iglesias, nuestras casas de Beneficencia, nuestros hospicios, nuestros cementerios, caminos de hierro, calzadas, museos, liceos, &c. &c. se han establecido con fondos de particulares ó semanarios por suscripcion de los vecinos. Hora acabar de convencerlo á V. solo quiero citar-le, al pie de la letra, las palabras que el fismo Intendente de la Aabana el Sor PINILLOS estampó en sus notas al Estado de las cajas matrices en 1822. -- Aquí las tengo copiadas: (saca su cartera y señala una página á Don Jaime) léalas V. mismo.

Don Jaime. -- (leyendo.) -- Si á los gastos extraordinarios de 1,362,022, duros relativos á los intereses generales de la monarquía a española, se añaden, por un lado, la mayor parte de los 648,908 duros, destino al pago de la marina real, cuyo servicio no está circunscrito á las necesidades de la defensa de la Habana, y por otro, los gastos originados por el paso de los correos maritimos y de los demas buques de guerra, se encontrará que 2,010,930. pesos (que es casi la mitad del producto de las rentas públicas....)

Don Juan. -- En aquella época....

Don Jaime. -- (continua leyendo.) -- Se encontrará.... que dos millones diez mil novecientos treinta pesos se invierten en unos gastos que nada tienen que ver con la administracion de la Isla.

Don Juan. -- Ya ve V., amigo Don Jaime, que ahora y antes de ahora ha sucedido que la mitad de lo que pagamos por contribuciones no se emplea en beneficio de la Isla: que si acaso queda una mitad apenas basta para sostener el ejército de los soldados y el ejército de empleados que está para que nos cobre y averiguar para hacernos pagar. Milagro es que dejen alguna cosa para hacer un puente ó componer malamente un pedazo de camino.

José Felipe. -- Y digo! que hay po ahí cas habine y casa patabanal que cabe una carreta en un canchillon!

Don Jaime. -- Sin embargo, V. no negará que el Gobierno se ocupa de obras públicas como puentes, alamedas....

Don Juan. -- Oh sí! No hace muchos años que hubo en la Habana un Capitán General que explotó completamente esa mina. Desde entonces sabemos lo que gana el que se interesa de este modo por el bien de los vecinos vecinos, porque sino pone una pica en Flandes puede poner muchas talegas en los bancos de Londres, y además de la su nombre con letras gordas

en calles, plazas, teatros, mercados, yarpas, &c.

José Felipe. -- Vaya, vaya! (mirando la cabeza.) Asiguná vdo nosotros trabajamos por la inglés, como decía aquel.

Tio Chano. -- Con que á la fin y á la postre venimos á aneal que totitico lo que pagamos losotros por las contribuciones se va en pitos y flautas, pa' que baiga muchos que manden, y much simos que se vengán á comel la sopa boba, jaciendo que jacten, intercando que losotros los esperancamos pa' que ellos se liven la prebenda?

Don Juan. -- Yo les he presentado á Vds. los hechos. las pruebas: ahora Vds. pueden sacar por sí mismos las consecuencias.

Don Jaime. -- Es verdad, amigo Don Juan: yo me convengo de que tiene V. razon: de que las cosas van muy mal así. Pero ¿qué remedio podemos ponerles nosotros?

Don Juan. -- Esn será la materia de nuestras conversaciones en lo adelante, ya que hemos acabado, por ahora, con el asunto de las contribuciones. (canta el sereno las once.)

José Felipe. -- Las once! (se pone el sombrero.) Pues señor, yo me arretiro, porque me voy pol la madrugada pa' mi sitio y tengo que hacel entuavía. Pero antes de despedirme del señor Don Juan quise tenel la bondá de pedirle un favor.

Don Juan. -- Lo que V. guste, amigo José Felipe.

José Felipe. -- Nesotros hemos confrontado desde el primer día á José Felipe Perez con un crino y too un amigo de usted. Yo quise que el señor Don Juan venga á mi sitio á pasal un día el domingo este de ahora que es el santo e mi yelna....

Don Juan. -- Oh sí! con mucho gusto.

José Felipe. -- Ello comerá uste, señor, con un probe, pero no fallará un lechon y un guaniguito.... Yo no pueo brindal cosa.... asína.... ya uste me entiendo.... pero, con voluntad.

Don Juan. -- Es lo mejor y lo que yo aprecio.

José Felipe. -- Yo mesmo lo vendré á buscal al señor Don Juan, y le traeré mi jaca mora que puee usted llevar un vaso de agua en la mano.

Don Juan. -- Corriente.

José Felipe. -- Pues, Señores, abul y marcal. Jasta el Domingo, Señor Don Juan.

Todos. -- Buenas noches. (Los concurrentes se retiran, Don Jaime cierra su tienda.)

### MARINA MERCANTE DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

AÑO DE 1847.

Buques americanos entrados en los puertos de la Union, desde 30 de Junio de 1846, hasta 30 de Junio de 1847	7,730
Idem, idem, salidos en el mismo espacio de tiempo	8,102
Tripulacion de los buques entrados	100,525
Idem de id. salidos	103,795
Buques construidos en los astilleros de los Estados- Unidos en igual espacio de tiempo	1,598.
Tonelage de dichos buques	243,732. 67

NOTA. -- De los anteriores datos resulta que la marina mercante de los Estados- Unidos puede calcularse hoy en 8,000 buques, con 100,000 hombres de tripulacion y 2,000,000 de toneladas.

En el comercio de Cuba, que, despues de las Colonias Ingleses, é Inglaterra, tiene el lugar mas importante del tráfico de los E. Unidos, se ocupan (término medio) 235,000 toneladas de buques americanos.

Gastos del Gobierno. -- El Secretario de la Tesoreria anuncia que el recibido durante los meses de Julio Agosto y Setiembre asciende á \$17,256,850 y gastado en el mismo tiempo son \$16,388,842 con 20cts.

Curiosa estadística. -- Segun los pormenores de gastos ocurridos durante las administraciones de diez Presidentes de los Estados Unidos, resultan los gastos de cada minuto de su administracion de la manera siguiente:

Administracion de Washington	\$ 3.32 cent por min.
Idem de Adams (4º marzo)	2.25 cent por id.
Idem de Jefferson	9.38 cent por id.
Idem de Madison	34.88 cent por id.
Idem de Monroe	25.18 cent por id.
Idem de Adams (4º febrero)	24.35 cent por id.
Idem de Jackson	35.15 cent por id.
Idem de Van Buren	65.78 cent por id.
Idem de Tyler	43.25 cent por id.
Idem de Polk	143.86 cent por id.

¿A cuánto ascenderá por minuto durante la administracion de Taylor? ¿Habrá otra guerra!... -- La Patria

Bancos en los Estados Unidos. -- Hay actualmente en toda la Union 778 bancos cuyos capitales unidos ascienden á \$210,000,000. Su circulacion es de \$125,000,000, y la moneda en oro y plata \$50,000,000.